



ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

LEONELO, ARIAS

ARIAS.

¿No hay esperanza, Leonele?

LEONELO.

No tal, señor.

ARIAS.

¿Ni remota?

LEONELO.

No, por desdicha, ninguna.

Respira apenas, se ahoga;

Y de su pálida frente

El sudor helado brota:

¿Esperar? pluguiera al cielo

Todo horror, todo congoja;

Ni la ardiente juventud

Ni la fuerza poderosa

De aquel vigor indomable
Que inflamó su sangre toda,
Serán bastantes á hacer
Que huya la muerte traidora;
Que el espantoso momento,
Implacable, aguarda ansiosa.....!

ARIAS.

Fatalidad...! así en negra
Noche pavorosa y lóbrega,
Una tras otra á las nubes
El huracan amontona.
Y allí se concentra el rayo,
Allí duerme y allí ronca
El trueno.....y sobre la tierra
La tempestad se desploma....
Así, Leonelo, han caído
Baldon y muerte y deshonra
En esta casa.....y la sangre
Y las lágrimas.....la cólera
El apetito insaciable
De la venganza.....las sombras
Del pasado que sus nieblas
Hoy en torno mío arrojan.....
Todo, Leonelo, me hiere.....
Mi pecho ardiente sofoca;
Aturde mi pensamiento
Y mi cerebro trastorna!.....
Qué hice yo? qué hice? quién sabe!
Como aparición diabólica,
Cuál intangible fantasma
Que los recuerdos evocan,

Pasa acaso ante mis ojos
Una figura...una sombra
Suelto el poblado cabello,
La cándida veste rota,
Luz de cielo en su mirada
Tranquila y acusadora,.....
En los labios la sonrisa
La maldicion en la boca.....—

(Pausa ligera.)

—Yo una vez amontoné
Nubes tras de nubes lóbregas,
Y entre mis manos he visto
Hecha girones la honra.
¿Será que el cielo implacable
Me castiga....y alborota
Negro mar que al envolverme
Tambien te envuelve en sus ondas?
En una barca cruzamos
Guillen y tú por las olas
De la vida...y en la barca
Todos conmigo zozobran.
El mismo rayo que mata
A los réprobos, azota
La frente inocente y pura
Que de flores se corona.....!

LEONELO.

Oh qué palabras, señor.
¡Vois delirais!

ARIAS.

Si las forja
El delirio....tú Leonelo

Vas á juzgar sin demora:
 Harto tiempo ha trascurrido
 Harto tiempo; pero en vano
 Llamé al olvido . . . la mano
 No la borró del olvido.
 Nunca, nunca! . . . es una historia
 Qué si la evoco me humilla,
 Que cual una pesadilla
 Vive oculta en mi memoria.
 Fué en el sitio, el cerco aquel
 En que te hirieron.

LEONELO.

No pierdo
 Su recuerdo . . . bien recuerdo
 Que fué la herida cruel!

ARIAS.

Antes del asalto.—Estaba
 En las cuevas del convento
 Con el guardian Fray Sarmiento
 Yo bebía y él llenaba.
 —Aun en el fuego me abraso.
 De aquel licor transparente.—
 De repente . . . de repente
 Apurando un postrer vaso,
 Ya perturbada la idea,
 Dando á aquel estrago fin,
 Oí la voz del clarín
 Que llamaba á la pelea.
 Salgo aturdido de allí,
 Me uno á los tercios violento,
 Sin saber qué fué de mí.

Entre la espantosa gresca
 De aquella infernal batalla,
 Envuelto por la canalla
 De la feroz soldadexca;
 Lucho, hiero, tumbo, rajo
 Ebrio de sangre y de vino;
 Do quiera me abro camino
 Que por donde quiera tajo,
 —En informe peloton,
 Entre gritos y amenazas,
 Cruzamos calles y plazas;
 Hasta que en un callejon
 Estrecho, oscuro y sombrío
 Me metí desalentado,
 Ya de la lucha cansado
 Y sin fuerza el brazo mío.
 De pronto, se oyó el lamento
 De una voz por una puerta;
 Y yo, en mirándola abierta
 Salvo su umbral al momento;
 Abro un negro portalou,
 Y al resplandor de la hoguera
 Del incendio, una escalera
 Subo, y entro en el salon.
 Miré un anciano tendido
 En su sangre, una mujer
 Que acababa de caer
 En el suelo sin sentido.
 Dos soldados que corrían
 Al mirarme, y frente á mí,
 Como otra vez nunca ví,

Dos ojos que me veían
 Con espanto, con pavor;
 Dos ojos negros Leonelo,
 En un rostro como un cielo
 Por lo hermoso y seductor....
 —Yo no te podré explicar,
 Hoy, cómo era aquel semblante,
 ¡Ni aun teniéndolo delante
 Si le volviera á mirar!
 Que ébrio, como estaba yo,
 Turbado en aquel momento,
 No sé ¡ay Dios! lo que pasó....
 Sé que en la infernal locura
 Que me ató con fuertes lazos
 Estrechaba entre mis brazos
 Combada y gentil cintura.
 Que en la horrible confusion
 De aquella vertiginosa,
 Desigual lucha espantosa
 Que aturdía mi razon,
 Cobarde, implacable y ciego,
 Haciendo al honor agravios,
 Sentí el frío de unos labios
 Entre mis labios de fuego!....
 Despues, la torpe embriaguez,
 La mujer anciana.... el muerto,
 Y aquel semblante cubierto
 De hechicera palidez....
 Lívida flor destrozada....
 Honesta vírgen caída....
 Y aquí, Leonelo, una herida,

Hasta hoy no cicatrizada.....

LEONELO.

Señor.....

ARIAS.

En mi loco empeño

No sé, Leonelo, en verdad,
 Si aquello fué realidad
 O fué nada más un sueño.
 Busqué en vano al otro día
 Ya con la razon despierta,
 La casa.... el lugar, la puerta,
 Pero en vano, yo quería,
 Yo, Leonelo, devolver
 En aquel tormento impío,
 La quietud al pecho mío;
 La honra á aquella mujer!

LEONELO.

No tuvo padre, ni hermano
 Que tal baldon castigara,
 Ni pariente que retara
 Al malhechor inhumano?

ARIAS.

No los tuvo.....

LEONELO.

Pero vos,
 Si teneis brazo que lave
 El destonor.....

ARIAS.

¿Y eso cabe
 Cuando me castiga Dios?

LEONELO.

Dios á vos y vos á ellos!
A la infame y al traidor.
— Teneis al crimen, señor,
Asido de los cabellos.
No le solteis.

ARIAS.

Bien está,
Tengo el crimen en la mano
Pero ¿quién es el villano?

LEONELO.

Quién es? Ella os lo dirá.

ARIAS.

Y si se niega y en pos
De otra falta el lábio sella?

LEONELO.

Entónces caiga sobre ella
El castigo de los dos.
— Y sobre el mozo tambien,

ARIAS.

Tambien sobre él? ¡vive el cielo!
Si es inocente, Leonele?

LEONELO.

[Con voz sombría.]
Se está muriendo Guillen.

ARIAS.

Así vengativo clamas?

LEONELO.

No es de mi venganza el grito,
Si este es un árbol maldito
Caigan el tronco y sus ramas,

A vuestro padre serví;
Nunca para castigar
Un ultraje, vacilar
Un sólo instante le ví.
Armas dando á sus rencores,
Del insulto á la violencia,
Y siendo el honor la herencia
Y el blason de sus mayores;
Guardó siempre aquel legado,
Puro, y sin mancha y sin dolo;
Y de él lo heredásteis sólo,
Cual depósito sagrado,
Para devolverlo un día
Como os le diera, señor,
Sin que delito traidor,
Sin que torpe felonía,
Lo manche con mancha impura.

ARIAS.

Calla calla, por quién soy,
[En fuego abrasado estoy
De espantosa calentura.]
Harto hablaste, harto escuché
De tus lábios . . . ¡vive el cielo!
Viste á Doña Ana, Leonele?
¿Dónde está?

LEONELO.

Señor, no sé

ARIAS.

Viste á Jimena?

LEONELO.

Tampoco.

ARIAS

Y al donce!?

LEONELO.

Si.

ARIAS.

No se queja?

LEONELO.

Le ví, al través de la reja,
Dando vueltas como un loco,
Ni un punto la paz recobra;
Es una fiera enjaulada;
Tal revela su mirada.

ARIAS.

Razon ¡por Cristo! le sobra.

ESCENA II.

Dichos.—DOÑA ANA.

ARIAS.

¡Doña Ana!

ANA.

Doña Ana, sí....
No me admira que os asombre.

ARIAS.

Qué me queréis?

ANA.

(Señalando á Leonelo.)

Que ese hombre

Antes se aleje de aquí.

ARIAS

(Haciendo ademan de que se retire.)
Leonelo....

LEONELO.

Está bien, señor.

ESCENA III.

ARIAS, doña ANA.

ARIAS.

A qué venis? ¿qué buscáis?

ANA.

Si de escucharme os dignais,
A pediros un favor.

ARIAS.

¿Un favor!

ANA.

Señor.... inmenso!

Si anoche....

ARIAS.

Callad señora,

No me habéis de anoche ahora,
Pues que por mi vida, pienso
Que andais torpe en excusaros
De tanta infamia.....

ANA.

Oh! qué siento,

Dios mío!

ARIAS.

Llegó el momento

Señora, de interrogaros.

ANA.

De interrogarme? no tal
Ah, no señor, todavía,

Ver á Fadrigue quería
¿Dónde está?—Sueño infernal
Aletargó mis sentidos,
Y el eco de su lamento
Desgarrador, trajo el viento
Tristemente á mis oídos.....!
¡Funesto horrible presagio!
Don Arias....pues nos hallamos
En la lucha, perezcamos
Entrambos en el naufragio!
El no, ¿lo entendéis? él no!
Dónde está....? del calabozo
Abrid el muro sombrío.....
Enseñadme al hijo mío.....

ARIAS.

¿Qué pretendéis de ese mozo?
Verlo? hablarle? contemplar
Extasiada su semblante,
Y trémula y anhelante
En aquel rostro buscar:
Ya en la ancha frente nublada
Por el furor ó la pena,
En la mirada serena
O en la sombría mirada,
En una línea fugaz,
En una sombra, en un punto
El detalle ó el conjunto
De otro rostro, de otra faz
Que impresa en vuestra memoria
Os evoque de otros días
Las pasadas alegrías,

Los placeres de una gloria,
De una dicha, de un bien sumo
Que en su paso fugitivo
Un recuerdo siempre vivo
Deja al alma....como el humo
De bálsamo que consume
El fuego ardiente, y nos deja
Cuando flotando se aleja,
En el alma su perfume?
¡Vive Dios!... Fortun (*llamando*) El preso
(*Sale Fortun.*)
Trae al preso.....

(*Fortun se va.*)

ANA.

¿Vive? ¡oh cielo!

Entonces.....

ARIAS.

Callad.....más tarde.

Acaso fuera un cobarde
Si no calmara el anhelo
Que vuestro pecho conmueve;
Ved en tanto si pensais
Lo que á contestarme vais
Hoy mismo, doña Ana, en breve.....
Vuestra horrible pesadilla
Fué tan sólo ensueño vano.
El vive; mas vuestra mano
De un abismo por la orilla
Desde hoy le va á conducir;
Será vuestro esfuerzo mismo,
Quien lo aleje del abismo,

Quien en él le haga morir!
Y no juzgueis de esta calma
Ni os vayais de ella á fiar,
Que lo mismo que la mar,
Tiene guardadas el alma
Furias que en torpe inaccion
Duermen quietas en lo hondo.....
¡Si viérais las que en el fondo
Duermen de mi corazon!
¡Si las viérais!.....

ANA.

¡El!

ARIAS.

El es!

No tardeis mucho que espero.....
Adios Doña Ana....él primero,
El primero y yo despues!

ESCENA IV.

FADRIQUE---ANA

FADRIQUE.

¡Madre!

ANA.

Mi Fadrique.....

FADRIQUE.

¡Oh Dios!

Cúmplase ya mi deseo
De morir... pues que la veo
¡Pues que nos vemos los dos!

ANA.

Morir...¿Fadrique?, jamás!

FADRIQUE.

Mirarte sólo queria
Verte...verte.....¡Oh! madre mía,
Qué bella y pálida estás!
Dime...explicame por qué,
Te lo pido con un beso,
Per qué estas gentes me han preso,
¿Quienes son?...yo no lo sé;
Y no me puedo explicar.
Pues nunca les ofendí;
Qué es lo que quieren de mi,
Por qué me quieren matar!
Ay...me atacaron...de suerte,
Que á no marchar prevenido...

ANA.

Uno de muerte está herido,
A otro le diste la muerte.

FADRIQUE.

"Teneos," madre, gritaron.
—Que me tenga? no por cierto.
—"Detenedle...vivo ó muerto"—
A mi espalda contestaron.
Juzgad madre, si pequé,
Y esto es fácil de juzgar:
Se trataba de matar
O morir, y yo maté.
¿Y ese es madre mi delito?
Quién me acusa?...si soy reo
Dónde está el juez que no veo
Su semblante?...necesito

Salir de aquí pronto, ahora,
Que en tan intrincada cuita,
He de ocurrir á una cita
Antes que raye la aurora.—
—¿Quién era madre aquel hombre
Que llamaba? oh Dios! ¿quien era?
¿Qué es de esta casa?... siquiera
Que sepa, madre, su nombre....!
Vos me dijisteis un dia:
"Nunca preguntes quién soy,
De dó vengo á dónde voy".—
Y la amante idolatría,
Que os tengo, que tanta es poca,
A pagar vuestra bondad,
Cerró á la curiosidad
Con un candado en mi boca.
Mas si á nadie pregunté,
Pues de tal modo cumplí,
Hoy que os pregunto de mí,
¿Nada tampoco sabré?....
¿Nada?

ANA.

Mi Fadrique....calla!

FADRIQUE.

Que calle? ¡oh, fiero tormento,
Que yo calle cuando siento
Que mi corazón estalla!
Cuando el dolor y el amor
De él presa infeliz han hecho,
Cuando destrozan mi pecho
Juntos amor y dolor!

¡Vedme madre á vuestros pies!

ANA.

Alzate....

FADRIQUE.

Aunque no vos cuadre,
Hasta que yo sepa madre,
Quien es ese hombre ...

ANA.

¿Quién es?

FADRIQUE.

Sí... sí... responded

ANA

Mi esposo.

FADRIQUE.

(Alzándose.)

¡Vuestro esposo!

ANA.

Sí....

FADRIQUE.

Comprendo.

Ante mí se va extendiendo
Como un campo luminoso!
Pero os juro, madre, os juro
Que mal pese á mi deseo,
Mientras más luz, ménos veo,
Mientras más luz, más oscuro!
Estaba ausente ¿no es cierto?

ANA.

Es verdad.

FADRIQUE.

Yo no venía

Nunca á esta casa de día.

ANA.

Es verdad.

FADRIQUE.

Siempre encubierto,
De la noche entre el capuz,
Alerta siempre el oído,
Siempre el hierro prevenido
Siempre huyendo de la luz!
—Cruzó la negra sospecha,
Yo era un ladron..... me atacaron....
Y anoche, cuando miraron
Su venganza satisfecha....
Por eso anoche.... ¡oh dolor!
De vuestro labio escuché
No sé, madre..... no sé qué
Que me dijísteis de honor.
De un honor que iba á manchar
Alguien que hollarlo quería,
De un honor que se perdía
Y era preciso salvar!
¿Es verdad?

ANA.

Sí.... verdad era.

FADRIQUE.

Entonces.... ¡suerte cruel!
¿Era mi honor.... éra el de él,
O era el vuestro?

ANA.

¿El mío?

FADRIQUE.

Fuera

Suponerlo necesidad;
Perdon si por un momento
Cruzó por mi pensamiento
Tan absurda liviandad.
¿Vuestro honor? baldon y mengua
De aquel que con lengua impura
Para honrar honra tan pura
No tuviera honrada lengua
Y entónces madre.... ¡favor!
Decidlo.... ¿por quién debía
Huir de aquí?—Ah! ¿sería
Por mi madre?.....

ANA.

Sí, por ella....!

FADRIQUE.

Pues dónde está, que me explique
Tal misterio..... tal.....

ANA.

¡Fadrique

El labio atrevido sella!....

FADRIQUE.

Señora....

ANA.

Si ella viniera,

Si ante tí se presentara,
Y tu semblante mirara
Y tus palabras oyera,
Si la que á tí te dió el sér,
Ya culpable ó ya inocente,

Mojó tu cándida frente
Con llanto amargo al nacer;
Si ella sufrió los rigores
De un tormento sin medida,
Si por tu vida, su vida
Combatió fuertes dolores....
Qué ¡cielo santo! creyera,
Qué ¡cielo santo! pensara,
Si tu semblante mirara,
Si tus palabras oyera!

FADRIQUE.

Perdon, perdon, que en mi abono
Tengo á mi suerte fatal....

ANA.

Si tal, Fadrique.... sí tal
Yo en su nombre te perdono.
Yo que por ella te quiero;
Yo, que en su nombre he velado
Por tu vida y te he formado
Valeroso y caballero;
Cuido, cual si fuera mía,
De su honra que, cual me ves
Pura y honrada.... ella es.
Acaso la suerte impía
Fué con ella despiadada,
Acaso inícuca y traidora.....

FADRIQUE.

Basta... ya basta, señora;
Ya no quiero saber nada!

ANA.

Bien, Fadrique.... tú saldrás

Libre de esta casa en breve.
¿Qué rumor? ¿quién lo promueve?

FADRIQUE.

Es verdad....

ANA.

¿Oyendo estás?

Pronto á mi alcoba.... entra allí
¿Qué hay Fadrique que te asombre?

LEONELO.

(Dentro.)

Fadrique!

FADRIQUE.

Dicen mi nombre

ESCENA V.

Dichos, LEONELO.

LEONELO.

(Entra con dos espadas.)

Allí está....

FADRIQUE.

Me buskais á mí.

LEONELO.

Si que os busco ¡vive el cielo!

FADRIQUE.

Qué me quereis?

LEONELO.

(Blandiendo la espada.)

Aquí está

Mi acero que os lo dirá.

—Allá vá el vuestro.